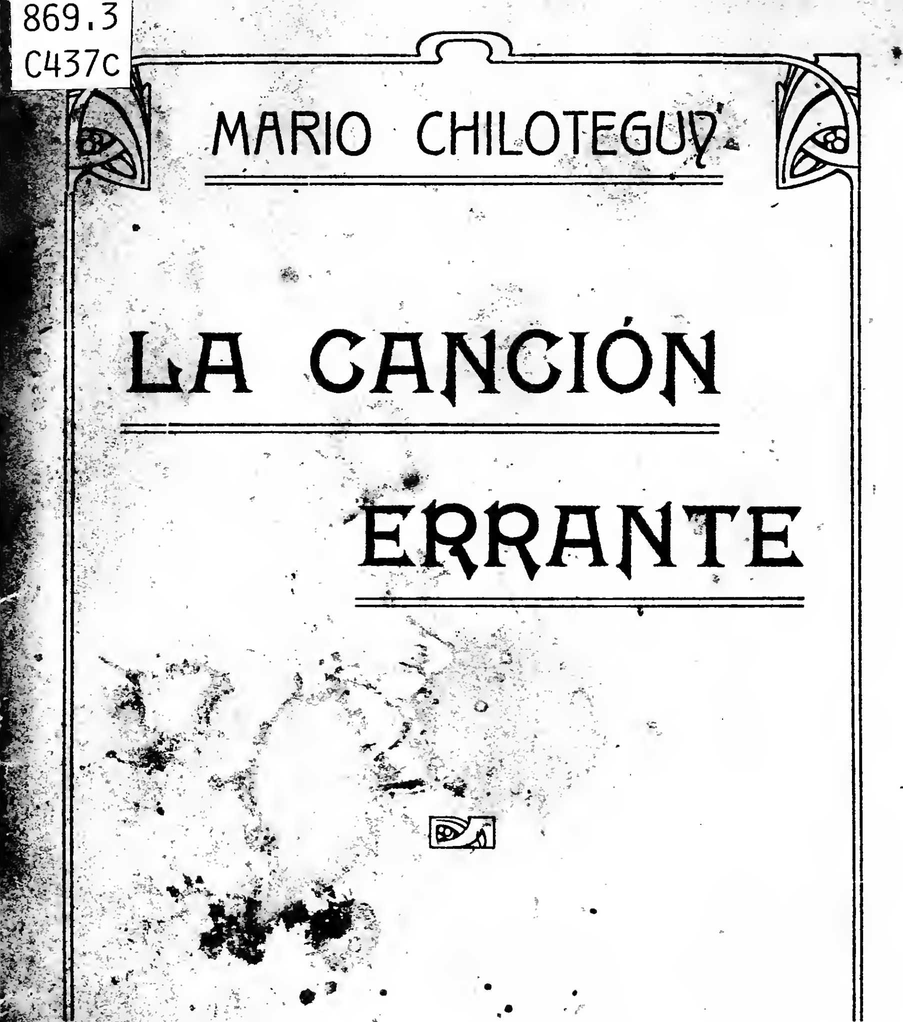


MARIO CHILOTEGUY

LA CANCIÓN ERRANTE

BUENOS AIRES
1918
Tip. Casale & Catarcio - Río Bamba 839

A Don Samuel Lossignol, con el respeto de siempre

Capital Junio de 1918.

El autor.



LA CANCION ERRANTE

VERSOS ESCRITOS
POR
MARIO CHILOTEGUY



Buenos Aires
1918

INVOCACION

"Es preciso surgir" — dijo el Maestro
en un arranque de cordial franqueza,
y sacudió, nervioso, la cabeza,
como al impulso bullidor del estro.

"Es preciso surgir" — y su palabra,
su sentida palabra de vidente,
golpeó el oído, musical y ardiente,
como un cincel que perfecciones labra.

En el tablero de su frente hermosa,
que se mostrara terso hasta ese instante,
fijóse, como un signo interrogante,
una profunda arruga dolorosa.

Sus pupilas clavâronse, seguras,
en un girón azúl del hondo cielo
que se insinuaba rítmico en èl duelo
de las nubes, cargadas de negruras.

Como de vasta y magestuosa cumbre.
volvió luego la sonda de su vista
haciã el vivir intenso del artista
que buscara el amparo de su lumbre.

Oh, cuânto cruel insomnio, cuyos rastros
revelaron después hondas ojeras!
Qué derroche de estrofas plañideras,
bajo el mudo cortejo de los astros!

Qué recio aquel golpear sobre las sienes
del formidable ariete del empeño!
Cómo era esclava el alma del ensueño
forjador de altos, inefables bienes!...

Todo lo vieron sus instintos sabios;
y ahogando lo enfermizo de esa historia
en borracheras de futura gloria
un "Adelante" se agrandó en sus labios.

En el fondo grisáceo de aquel día
ví su bella figura visionaria
destacarse, orgullosa y solitaria,
como en un rico marco de poesía.

Y, á la luz desmayada de la tarde,
antojóseme un simbolo de vida:
su palabra en mi espíritu caída
prendió un volcán de inspiración que aún arde.

AUTO—PRESENTACION

I

Que quién soy yo, preguntas lector? Respondería
que soy un hijo ilustre de la madre Poesía,
ya que de mi profundo cariño por el Arte
hube de hacer mi sólo, mi divino estandarte.

Pero no he de ofrecerte por obra de osadía
la ilusión de un vedado tesoro de armonía,
por eso me apresuro, lector, á declararte:
soy magro peregrino que tu senda comparte.

Me leerás y si alguna de mis páginas dice
de un pensar hondo y sano la palabra felice;
si sorprendes en ellas el infinito anhelo
de un corazón que añora serenidad de cielo,
habrás dado á la humilde quimera de mi libro
las inefables alas del ensueño en que vibro.

II

He espigado en los campos de la vida; por eso
mi canto á veces se abre como un lánguido beso;
otras veces es fusta que, potente, restalla
y es otras parche heróico sonando en la batalla.

Para las ardorosas conquistas del Progreso
mi canción guarda un alma caída en embeleso,
y es rayo poderoso que en cóleras estalla
frente á las insaciables hordas de la canalla.

Supe ocultar á tiempo la lágrima salobre
que me arrancara el duro tormento de ser pobre;
la brega me entusiasma: los golpes de la suerte
sólo ocasión me han dado para sentirme fuerte,
y á la vida le pido cual premio á mis afanes
los músculos de acero que tienen los titanes.

III

Soñador, he paseado mi lírica fortuna
como un rey la insolencia de su manto escarlata
y en jardines ignotos, florecidos de luna,
canté mi conmovida, fragante serenata.

Abierta una sonrisa sobre mi cara bruna
como auténtico anuncio de una existencia grata,
vagué por los caminos deshojando una á una
las rosas de mis sueños, bajo noches de plata.

Bajo esas mismas noches se agigantó en mi pecho
la férvida esperanza de un amor de pureza,
de un amor de recónditas sinceridades hecho;

y el lienzo, aún sin perfiles, de mi joven cabeza
se iluminó al brochazo del afán satisfecho
y tuve una indecible visión de la belleza.

IV

Y amé!.. Jamás yo supe de hechizos como aquellos
que descubrí en la dulce mujer de mis cantares;
nunca boca mas fresca, jamás ojos tan bellos
ni pelo donde albearan mejor los azahäres.

Sabia mano de orfebre puso ardientes destellos
detrás de sus pupilas—magas de mis soñares—
y perló, entre la espesa sombra de sus cabellos,
el óvalo de un rostro de encantos singulares.

Idolo alguno nunca solio más alto tuvo
en los vastos dominios de una vida amatoria,
cual el que mi entusiasmo frenético sostuvo;

entusiasmo de cálida, fulgurante memoria—
como de enloquecido trás su obsesión—que anduvo
no sé qué enorme senda con su carga de gloria.

V

Sonó, fatal, la höra de la inquietud primera
como un aldabonazo sobre mi corazón
y desde el encumbrado solar de mi quimera
rodé á las negras simas de la desilusión.

Y roto el sortilejio, cual de una primavera
que se amustiara en súbita, total desfloración,
lacerada, sangrante, gimió mi vida entera
bajo las implacables garras de la pasión.

Los celos devoraron mi carne dolorida;
salpicóme la histeria con sangre de suicida;
llenarónse mis horas de una fiebre infernal,

y cuando naufragaba la barca de mi vida,
por un tenaz azote de horrores combatida,
sonrieron á mis ojos las playas del Ideal.

LAS TRES CIUDADES DE MI SIMPATIA

CONCEPCION DEL URUGUAY

Serenamente fluye tu mejestuoso río;
su canción rompe músicas en tu aire de cristal,
y á su vera fecunda tu blanco caserío
se dispersa en la borra de un plano irregular.

La plaza, que un Ramírez marmóreo inmortaliza,
se abre frente al Colejio como un amplio vergel;
el Colejio, la öbra trascendente de Urquiza,
es, así mismo, un parque que prestigia el laurel.

La Iglesia, que sanumerio fué de mi dulce infancia,
muestra su gris fachada de piedra desigual;
hay, prendida a sus muros, una vieja fragancia,
y un Jesucristo escuálido agoniza en su altar.

Y tu escuela!.. La escuela donde estudió, afanosa,
la "chica" que en un claro día primaveral
diera a nuestros ensueños leves alas de rosa
con la primer sonrisa que nos rindió al pasar!

Y tu gente sencilla, de natural recato,
sin desvelos ni urgencias que acorten el vivir;
mis padres conmovidos con mi bachillerato,
mis hermanos, mi novia, mi existencia feliz.

Y tus campos feraces, bajo cielos de estío,
y la emoción profunda de la primer mujer
y el empeño en hacerme, con el esfuerzo mío,
firme y sólida base donde apoyar el pie....

Abandoné tu suelo — para mi, peregrino —
y con él la esperanza de tu honda placidez;
no podría decirte cuánto duro camino
recorrí, desde entonces, angustiado de sed.

Que todo cuanto fuera regalo de mis ojos,
arrobo de mis horas olorosas de paz,
no es hoy más que una triste realidad de despojos,
hojas mustias de un árbol que no retoñará.

Por qué es tan deleznable la condición del hombre?
Por qué dentro de tanta mezquina condición
no conservar, indemne, la pureza de un nombre
que oriente nuestro paso por senderos de amor?...

Quién me diese de nuevo, siquiera por instantes,
sentir ahondarse en mi alma la pequeña virtud
que pusiste á lo largo de mis años distantes
con la unción de una mano dadivosa de azúl!

Feliz del que en tus lindes finca su orgullo y brío
y en las tardes recorre tu calle pincipal
pensando que no hay nada más allá de tu río,
que toda ansia concluye dentro de tu humildad!

BUENOS AIRES

I

Los tantos comentarios oídos en la infancia.
me dieron una excelsa visión de tu arrogancia.

Y cohibido de asombro, mi candor provinciano
te rodeó de leyenda, de misterio, de arcano.

Como un país de ensueño, de trazos indecibles,
paseaste por mis noches theorías imposibles.

Y en la clámide rosa de mis adolescencias
prendiste el oro vivo de ignoradas urgencias.

"Buenos Aires"—y al magno conjuro de tu nombre
en mi pecho se ahondaba la ansiedad de ser hombre

y correr con mis sueños sin mácula de artista.
a embriagarme en la gloria de tan alta conquista.

II

Llegó el ansiado día: como una ola de lumbre,
me ganó el alma entera frente a tu certidumbre,

Por tu calle Florida lucí mis petulancias
y mis romanticismos añoraron fragancias.

cual de un jardín de encanto que, aromoso, extendiera
sus verdes florecidos bajo la primavera.

Y Don Juan entusiasta, de Doña Inés la senda
seguí y en sus dominios aderecé mi tienda.

III

Te debo, Buenos Aires, cuanto yo soy y aliento:
la dicha de mi casa y el pan de mi sustento.

Mi hija — mi hija única — nació bajo tu cielo
y en su inocencia ríen las gracias de tu suelo.

En tu suelo he gustado la miel de los placeres,
rendido al sortilegio de tus bellas mujeres.

Pero también te debo la angustia de las horas
largas, como una espera y, en la espera, traidoras.

En el fondo de aquella su negra lontananza
siempre abría sus hojas la flor de una esperanza.

Y cuando, temblorosas, mis manos se tendían
hacia el tesoro que, albos, mis sueños perseguían,

las traidoras soplaban sus fríos siberianos
y hacían claudicante la actitud de mis manos.

IV

Al filo de tus noches, mi corazón enfermo
refujióse en la blanda soledad de Palermo.

En tanto las estrellas reflejaban un vago
cabrilleo de luces sobre el cristal del lago.

Y los árboles, plenos de otoñales tristezas,
sobre las muertas aguas doblaban sus cabezas.

Allí, frente al silencio del agreste paraje,
he llorado mis lágrimas de vergüenza y coraje.

He llorado el inmenso dolor de mi pobreza
y he sentido vacía tu soberbia grandeza;

vacía de trabajo, de equilibrio, de seso,
de todo cuanto fuera meditado progreso...

Y luego con la sóla compaña de la luna
vagaba por las calles sin tener la fortuna

de tropezar un alma gemela de la mía
que comprender pudiera mi amarga rebeldía.

Y solitario y mudo por tu calle desierta
fuí menos que la sombra de una esperanza muerta.

Fuí menos que una sombra...Fuí una enorme miseria
batida por las hondas borrascas de la histeria.

Fuí una piltrafa, un negro girón de carne humana
sujeta a los grilletes de una angustia tirana.

Y la pálida asía mi tedio y mi fastidio
para untarles los agrios venenos del suicidio.

Más tarde—un poco tarde—la suerte ya propicia
ofrecíame el regio manjar de tu caricia....

Y magüer el recuerdo de tantos padeceres
te, quiero, Buenos Aires, con todos mis quereres.

PARIS

Yo no quiero morir sin conocerte,
ciudad del arte, primorosa y magna;
yo no puedo morir sin que mis ojos
se hayan mirado en el cristal del agua
que corre por el cauce de tu Sena
como una sierpre de armoniosas platas.

Yo no puedo morir sin conocerte,
ciudad joyante, de prodigio y magia:
por sobre mis fervientes entusiasmos
se abre la rosa de las esperanzas
y sé que voy á respirar la brisa
que mece tus diabólicas fragancias.

Yo adoro en tí; tu espíritu exquisito—
desaliñado en su jocunda gracia,
pero armonioso siempre por lo excelso—
emerge del negror de la distancia,
por encima del tiempo y de la vida,
como un batir obsesionante de alas.

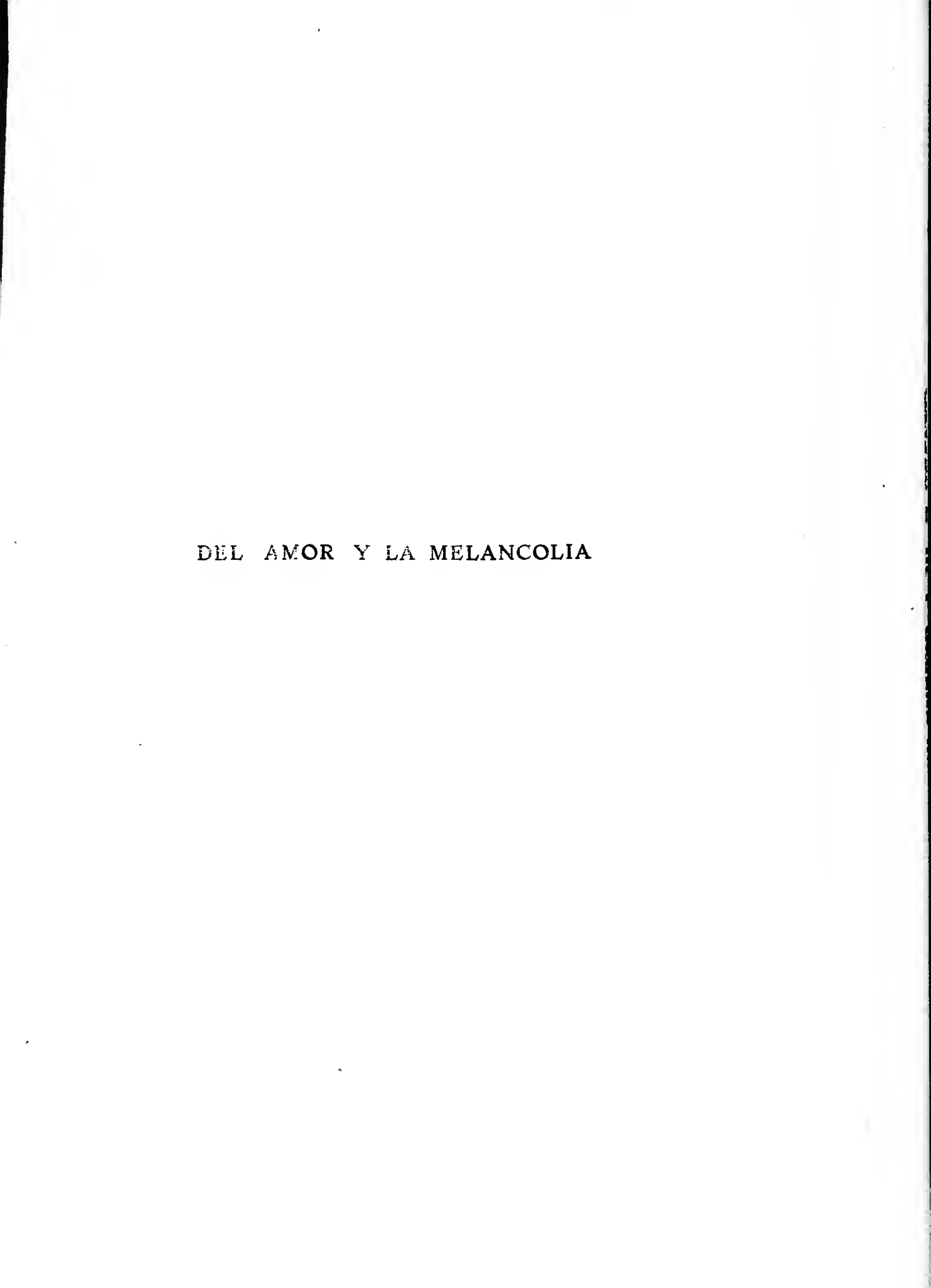
Te elevas, sacudida de grandeza,
cual una hermosa testa coronada
por todos los prestijios de la gloria
y las glorias más puras de la raza;
que es sólo un nombre el historial latino
un nombre inmenso como el mundo: Francia!

Dúctil, flexible como un junco y suave
como un níveo plumón, me asedia y gana
tu espíritu de fina travesura...
y es una mano de mujer, muy blanca,
temblorosa de hechizo y brujería,
que allá en el fondo del ensueño se alza.

Y me invita á tu fiesta, a la locura
que por tus calles, resonante, pasa
y en medio al lujo de tus restoranes,
gusta el placer de dioses del champaña
mientras la orquesta en un rincón agota
las cantarinas perlas del pentágrama.

Junto a las frescas risas juveniles
recrudecen canciones que son ascuas,
y hay besos en los labios que son rosas,
y hay rosas de pasión en las miradas,
y hay un piadoso olvido de las penas
huídas, tal vez, a ebriedad del alma.

Yo no puedo morir sin conocerte
cuna del arte, madre de la gracia.



DEL AMOR Y LA MELANCOLIA

ASONANCIAS

Todo por tí, por tu cariño todo!...
Te quiero y este amor pone en mi älma
mil febriles ensueños que florecen
como en una eclosión de la esperanza.
Sea este libro que compendia el hondo
sentir de una existencia visionaria,
un lazo más de unión.

Dáme tu boca
de locuras olípicas colmada,
y apriétala contra la boca mía
en un beso sonoro.

Oh, tú la extraña
mensajera de bién que a mi retiro
llegaste en día afortunado: sacia
mi sed de voluptuoso: sé que llevas
—así una estrecha cárcel voluntaria!—
dentro del corazón como un prodigio
de exquisita ternura (tus miradas
me lo han dicho mil veces en un dulce
lenguaje hecho de luz)

Al hombro el arpa
gestadora de cantos de pelea,
y al sol luciendo la cortante espada,
prosigamos el viaje de la vida,
de esta vida que es lucha intensa y magna,
los dos cuidando de una misma siembra
y con un mismo afán prendido al alma,
yo que soy el poeta del Orgullo
y tu que eres orgullo de la Gracia.

ILUSION

Quién me diera ser ave, brisa, nube!
Quién me diera tener potencias de ala
y remontar el vuelo en el espacio
tras la ilusión que me deslumbra!...

Exhala
suave perfume la marchita rosa
que se deshoja en el jarrón, y el viento
lleva el suspiro de la flor, acaso
hasta el mismo turquí del firmamento.

Porqué no ser como el aroma?

Busca
mi apasionado espíritu el divino
espíritu fraterno que me aliente
en esta cuesta arriba del destino....

Yo sé que existe la ternura hermana:
se oculta entre las gasas de la aurora,
en el regazo de la flor palpita
y en el iris esplende y se colora.

Si sólo vive para mí su encanto,
porqué no concretarse en la tangible
forma definitiva?.. (Oh, tú la excelsa
visión hecha de luna y de imposible!)

Y persiguiendo voy la leve huella
de los soñados pasos hechiceros;
ancha es la tierra y mi ansiedad conoce
la fatiga de todos sus senderos.

Porqué no ser aroma que en el aire
liviano váse y silencioso sube?
Quién me diera tener virtudes de ala!
Quién me diera ser ave, brisa, nube!

Para mis ojos afiebrados tienes,
blanca ilusión, sonrisas de querube.

LA NOVIA OLVIDADA

Margaritas.

Con margaritas del campo
formé una bella corona
para ceñirme las sienes
con la sangre de sus hojas.

Con sangre de margaritas
recojidas a la aurora
le dí color a mis labios
que, por purpúreos, asombran.

De su púrpura caliente
hice estas manos de rosa,
hábiles como de obrera,
pulidas como de monja.

Flor toda hecha de rubíes,
menuda, dulce, sedosa:
mi corazón tiene el mismo
color de que tu blasonas.

Y es su sentir cual la esencia
que de tu cáliz desborda,
viajera en alas del aire
venido desde las lomas.

Margarita, margarita,
del campo luciente joya,
yo he lucido cual tus luces:
lozana, fragante, hermosa.

Permíteme que de nuevo
forme una apuesta corona
para que en la sién florezca
la sangre de mis congojas.

Vaso humedecido en sangre,
sutil encaje de fronda,
puñal de oro abrió la herida
de tu trágica corola.

Puñal de oro abrió en mi pecho
la herida que en ancha fosa
de sangre ardiente y doliente
el corazón me transforma.

Me quiere, no?... — Si, te quiere,
me respondieron tus hojas
arrancadas una a una
por mi mano temblorosa.

Y me quiso. Pero luego
traicionó mi ansia amorosa,
y la traición de aquel hombre
me hizo llorar muchas horas.

Por eso pide mi frente
la seda acariciadora
de tu pétalo escarlata
que diga mis penas todas.

Margarita, margarita,
fraterna de mis congojas,
expresa tú sin palabras
las angustias que me agobiar

Y sepa el olvidadizo
que, esclavas de su memoria,
poquito a poco se amustian
mis ilusiones de novia.

Que cual tú, joya del campo,
cuando el vendaval te azota,
me doblo al dolor y muero
desoída y en la sombra

LA LUZ DE TUS OJOS

Dices que nunca te ofrendé mi canto:
artífice es el corazón cuando ama
y al celeste conjuro de tu encanto
mil y mil veces se inspiró.

La llama
que arder hiciste dentro el pecho mío
con la luz fulgurante de tus ojos
desborda, a veces, como hinchado río,
y vuelca versos, cual claveles rojos

joyantes bajo el sol.

La primavera
con que enfloraste el yermo de mi vida
luce sus rosas en la cabellera
de mi musa galante.

Dulce herida
la herida que has abierto en mi alma triste!
Mi alma te la agradece por que sabe
que ella me vuelve para siempre el ave
azúl de la esperanza.

Nada existe
que de tí pueda separarme; acaso
no lo consiga ni la misma muerte:
contra las densas sombras de mi ocaso
será la luz de tu mirar más fuerte.
Será el mirar de tus divinos ojos
como una aurora que se hiciese eterna
y, en largos haces de reflejos rojos.
ahogara lobregeces de cisterna....

Lleguen a tí mis ardorosos cantos
como pájaros ebrios de nostalgia
que buscara alivio a los quebrantos
del vuelo incontenible.....

TU RECUERDO

Desde mi dura mesa de trabajo
y entre un montón de libros, cuyas tapas
dicen títulos raros, me sonríe
la angelical dulzura de tu cara:
tu retrato está ahí como un proscripto,
pero también como reliquia santa!

Cual un lejano y misterioso aroma
que me trajeran las nocturnas auras,
viene á mí tu recuerdo y mi cabeza—
que tanto loco ensueño acariciara —

reposa en tu recuerdo su fatiga
como en las tibias sedas de una almohada.

Eras mi vida y amor — vida serena
y amor de castidad — tu sombra se alza
de entre el febril insomnio de mis noches
para abatir mis enfermizas ansias,
calmar las tempestades de mis nervios
y poner luz de ensueño en mi esperanza.

Como bajo las felpas de una mano
monjil, en pulcras obras de amor sabia,
se aquieta el corazón frente a los lienzos
de tu memoria, que es el agua mansa
por donde empuja mi melancolía,
llena de sueños, su tranquila barca.

Cuán remotos los días estivales
plenos del puro encanto de tu gracia,

sin la más leve nube por los cielos
y un limpio cielo abierto en nuestras almas,
en nuestras almas novias, hoy dolidas
de inquietudes, de histerias, de nostalgias!

Desde mi dura mesa de trabajo
y entre un montón de libros, cuyas tapas
dicen títulos raros, me sonríe
la angelical dulzura de tu cara:
tu retrato está ahí como un proscripto,
pero también como reliquia santa!

LAS MANOS DE LA NOVIA

Estancias

I

El rosal de aquel huerto que, tras el recio muro,
cual un fragante armiño, se abría a tu conjuro,
en la como sonrisa de su vivir lozano
pregonaba el divino prodigio de tu mano.

II

Los tallados marfiles que te ofrendó el cariño
y eran como los votos del corazón de un niño,
hermanaron blancuras con tu mano-azucena
y perduró tu mano traslúcida y serena.

III

Bajo un desconocido florecimiento de astros,
me incliné ante la euritmia de finos alabastros
y al volver la mirada, plena de ansia infinita,
mas blanca y luminosa triunfó tu manecita.

IV

De entre las esmeraldas de las lucientes lomas
alzáronse dos dulces, dos cándidas palomas
y, frente a la pureza del alado donaire,
pensé: sus manos fueran palomas en el aire.

V.

Al pie de la montaña, blanca como una novia,
descansé la fatiga que, de antiguo, me agobia
y la montaña dióme, con sus eternas nieves,
la visión de la cuna de tus manitas leves.

VI

Tus dedos están hechos de suave luz de estrella
y son como los pétalos de una rosa muy bella,
la rosa de tu mano de angelical blancura,
consolación del triste, madre de la ternura.

VIII

Se diría que alientan en tus menudas palmas
dos tiernas, generosas, eucarísticas almas,
dos almas inefables triunfadoras del sino,
si del llanto consuelo, de la dicha camino.

VIII

Una noche, un doliente, te clamó:--Yo me muero,
que aquí en mitad del tórax clavarónme un acero.
Y le hiciste la gracia de tus manos preciosas:
desde entonces se cuentan tus obras milagrosas.

FLOR DE MISTERIO

Imposible olvidarte; tu recuerdo
es en mi soledad como el champaña
en la noche cordial de los amantes:
fiebre en la sangre y en el labio cántiga.

De tu recuerdo esclavo, rememoro
la tibia placidez de la mañana
en que, rendido á tus encantos brujos,
de amor te dije la primer palabra.

Fulgía en lo alto el sol y su oro nuevo
con el oro del trigo se hermanaba,
que en las campiñas el gigante abrazo
del sol y de la tierra es gesta magna.

Suave, fina, flexible, como un junco,
venías hacia mí y, a la distancia —
tus leves piés alijeros de polvo —
me diste, entera, la visión de un hada.

Y eras hada, en verdad; cuando mis manos
oprimieron las tuyas — rosa y nácar —
en su fragante terciopelo ardía
como el pugnar de una escondida llama.

Y añoré allá, en el fondo del espíritu,
como un amplio remanso a mi inconstancia
de pajáro perdido en la espesura
tras de la encina en que aquietar sus alas.

La seda ala de cuervo de tu pelo,
flotante en gruesos rizos por la espalda,
era rotunda nota de contraste
con la flor — toda nieve — de tus gracias.

Cómo te hallé de linda y seductora
bajo el ancho sombrero jipi-japa;
vestías un linón hecho de espumas
y en tu pecho un jazmín se desmayaba.

No fué posible contener más tiempo
los encendidos fuegos de mis ansias
y te confió mi afán, con frase trémula,
sus ardientes y locas esperanzas.

Hablé y hablé; tu candorosa frente
de vez en vez una inquietud copiaba,
como en el claro espejo de la linfa
copia la nube sus viajeras trazas.

Concluída mi oración, esperé en vano
que tus labios dijeran la palabra
que habría de ganarme la ventura;
vana mi espera, lacerante y vana!

Me miraste a los ojos, fijamente,
y en un gesto febril, de iluminada,
la mano me tendiste, despidiéndote
con un "Adiós" velado de nostalgia....

Qué pensamiento se angustió en tu mente?
Qué visión, a los ojos de tu älma,
se encendió como abortó del infierno?...
Nunca encontró respuesta mi demanda.

Tu fuiste en ese sitio y a esa hora
Flora huyendo al horror de la borrasca,
y la borrasca mi pasión inmensa,
la misma que hoy me tiraniza y ata.

Cuántas veces vagué por los caminos
tras de la leve huella de tus plantas,
deseoso de encontrar sólo un indicio
que me aclarase tu actitud extraña.

Dónde estás? Dónde alientan tus suspiros?
En qué horizontes fijas tus miradas
para en sol convertirme y en un vuelco
de luz colmar esta ansiedad amarga?

El enardecimiento que me empuja,
la torturante pena que me mata,
por qué no hallar el cauce—como ríos—
que me lleve á morir sobre tus playas?

Ríes, acaso?... Llorarás vencida
por este viejo mal que me acorbarda?
O es que no se alzó nunca en tus adentros
la íntima voz de una emoción tirana?

Estás hecha de lodo, de miseria?
O de un puro alabastro? En tí se encarna
Julieta, la figura pulcra y noble
ò la venal y lúbrica Cleopatra?....

Estoy solo en mi alcoba; a los reflejos
de la luz mortecina de la lámpara,
tornaré á las cuartillas que me ofrecen
una hospitalidad como de hermanas.

Y tornaré á mis libros, a mis versos,
a la hondísima fiebre que los labra,
a mi dolor errante, a la infinita
zozobra del vivir, a mi añoranza.

YOLANDA

Tu nombre de princesa me sugiere el recuerdo
de una tierra sembrada de tranquilos amores,
y por sus amplios parques, solitario, me pierdo
rendido á la auspiciosa voz de los surtidores.

Tu nombre está todo hecho como de plata: luce
cual una blanca luna sobre un cielo cobalto
y dijérase el verso sereno que traduce
la queja de una monja dirigiéndose á lo alto.

Yo que sé de las negras rutas del ostracismo,
que conozco el fustazo de los vientos adversos
y en marcha hacia las brumas de un amargo egoísmo
voy empujando, triste, mi carroza de versos,
digo tu nombre y doblo mi dolorosa frente
como sobre la almohada de una paz sonriënte

LA TRISTE SOLEDAD

I

.....Y se hizo á la mar el buque; altivo,
todo sonoro de grandiosidad,
una sonda de luz y hierro vivo
era en la entraña inmensa de la mar.

En ese buque y hacia tierra extraña
partía la mujer que iluminó
las lobregeces de mi vida huraña,
con la radiante aurora de su amor.

II

Cruel el momento de la despedida
nos igualó en la hondura del sufrir,
y la juré mi eterna prometida,
y mi sollozo a su sollozo uní.

Reinó, de pronto, una sedante calma....
y la supe tan grande que pensé
en la inmortal irradiación de un alma
dentro su simpre arcilla de mujer.

III

Partió el buque, después, entre dos noches,
la del cielo y la cruda de la mar,
que mar y cielo eran dos negros broches
que se cerraban en la inmensidad.

Y aquel romance que animó en mi pecho
calor y aroma de la juventud,
se hizo más tarde afán no satisfecho,
pájaro ardido en ebriedad de azúl.

IV

Largas horas pasé la frente de áscua
doblada en el dolor de recordar;
ya nunca tuvo mi ardorosa pascua
formas y ritos de festividad.

Y voy errante por la tierra, al hombro
la vieja guzla del romance aquél;
que mi optimismo, como un recio escombro,
quedó deshecho del amor al pie.

EL NEURASTÉNICO

Me hacen mal en las sienes como garfios
los negros dedos de la neurastenia.....
Es alta noche y en la noche luce
la luna su faz pálida de enferma.

Por entre el vaho de mi mente cruza,
como sonda de luz en la tiniebla,
tu blanca imágen recogiendo flores,
y se me antoja que eres una Ofelia.

Una Ofelia sutil que me contara
con una voz dolida de leyenda
de otro mundo distinto a este de tedio,
pleno de cosa efímera y pequeña.

Esta tarde te dijo mi cariño
su más dura y osada confidencia:
me tembló la palabra entre los labios
como si miedo de brotar tuviera.

Venía de tan hondo mi secreto
que se dobló, como ala de tristeza
fatigada del vuelo extraordinario,
dentro la concha rosa de tu oreja.

Tú me miraste demudada y hubo
un silencio tenaz, como de ausencia.....
Los caminos mentían á mi vista
carriles del país de la quimera.

Detuve el automóvil; descendimos,
y te dije después, en plena selva:
—Quieres colmar tus ánforas de ensueño
con este vino amargo de mis penas?

Tus ojos, agrandados como soles
dentro del arco azúl de las ojeras,
me expresaron que sí; pero al besarte
supe tu boca endurecida y yerta.

Yo enmudecí de indignación, de rabia;
crispé los puños frente a mi conciencia,
y no sé cuanta lágrima candente
rodara en mi interior hecha vergüenza.

Te conduje, jadeante, al automóvil,
le hice andar nueva vez entre las sendas;.....
luego vino aquel tumbo formidable
y aquel chocar de huesos con las piedras.

No sé más; nada más... Tu cara informe
se hizo más lívida en la caja negra.
Es alta noche y en la noche luce
la luna su faz pálida de muerta.

Me hacen mal en las sienes como garfios
los negros dedos de la neurastenia;
se me escapa el cerebro hacia el vacío,
lo siento huir bajo mi mano tensa.

Te has ido para siempre; te he empujado
hacia el olvido de la sombra eterna;
yo, miserable, sigo entreteniendo
mil alcázares de humo en mi cabeza.

BROCHE DE ORO

Mariposa de luz, mi fantasía
voló a tu lado con afán diverso
y en el engarce de oro de mi verso
lució la gema de tu simpatía.

Que al comprenderme, recojió tu oído
todo el fuego cordial de mi palabra;
fino buril que la ventura labra
este encanto de amor correspondido.

Eres fuerza y bondad: tu arrimo prende
sobre mis hombros gigantescas alas
y en el perfume virginal que exhalas
la dulce aurora de mi fé se enciende.

Y, clara fuente de la gloria mía,
eres la novia inteligente y buena,
si sedante consuelo de mi pena,
jocundo cascabel de mi alegría.

Nunca gesto tan digno y sugerente
cual aquel de tus manos abaciales,
cuando, como con aguas bautismales,
curaron las heridas de mi frente.

E hicieron que en mi pecho reviviera
el azúl optimismo de este instante
que me comporta, cálido y radiante,
alientos de una nueva primavera.

No fué vano aquel gesto; no fué vana
la serena ilusión que me ofreciste,
que cada vez que me conoces triste
cuidas mi viejo mal como una hermana..

Y me dás el tesoro insuperable
de esa tu alegre juventud confiada,
que nada espera ni ambicionada nada,
porque es de sí riqueza inagotable.

Y bién: si eres amor y eres firmeza
sigamos juntos el penoso viaje;
yo te haré, consecuente, el homenaje
de mi más exquisita gentileza.

Y aprenderé de tí la generosa
práctica de un vivir limpio y sereno,
que para hacerme comprensivo y bueno
me bastará tu ejemplo de amorosa.

SIEMBRA DE PALABRAS

LA SUAVE PALABRA

Oh, sonrisa de amor que me paseas
por el alma, sutil y acariciante,
tórname todo espíritu: yo quiero
ser como un haz de rayos aurorales!

Ser como un haz de rayos que eternice
sobre la tierra un día exhuberante;
límpido azúl del aire en las alturas,
sedoso y tibio albor en los rosales.

Bajo el amplio abanico de mis lumbres,
fuera la vida toda una exultante,
gallarda placidez que concretara
la visión de mis sueños fraternales.

Y encendiera en el hombre una infinita
ternura, serenísima y fragante,
como el azúl del aire en el espacio,
como el húmedo albor de los rosales.

Oh! sonrisa de amor que me paseas
por el alma, evangélica y triunfante,
vuélveme todo espíritu: yo quiero
ser como un haz de rayos aurorales!

LA PALABRA AMIGA

Permite, hermano mío, esta palabra
que no por vieja deja de ser honda;
tengo derecho de decirla ¿sabes?
Soy hijo—todo entero—de mis obras.

No malgastes tu tiempo: muchas veces
en el límite escaso de una höra
puede plasmarse la genial idea
que te ciña ä la sién una corona.

Sé una fuerza, no un sueño; crea tu sino:
la verdad es la simple que atesora
tu espíritu empeñado en el tormento
de hacer un pedestal para tu escoria.

Es bello el gesto del que lucha; es bello
por que es mano titánica que forja
sobre los amplios yunques de la vida
los bronces nuevos de una nueva gloria.

Y no te importe que la lucha exija
nervio, tesón, desvelos y zozobras:
tras tus fatigas y vicisitudes
gozarás riente placidez de aurora.

Ama el trabajo; si el trabajo es yugo
también es recompensa halagadora
que escancias en la risa de tus hijos
cuando tu esfuerzo de creador reposas.

Pule tu condición; límpiate el lodo
que recojieras en tu marcha loca
a través de los campos de la histeria
abiertos al dolor de la derrota.

Esculpe tu granito perdurable;
escribe tu alta, esclarecida estrofa;
sé un valor efectivo en el tablero
y con altura tu sudor negocia.

Pero no olvides nunca que eres viga
del humano madero que en el Gólgota
del Universo gime por el brazo
libertador de su trajedia heroica.

Vé derecho a tu objeto como el rayo;
seän tus frutos, frutos de concordia,
de igualdad, de justicia y a tus ojos
se alzará el mundo en un albor de rosas.

LA PALABRA DE LA LIBERTAD

Dí, amada ¿no te place en esta höra
bravamente sentida, de la siesta,
vivir bajo la sombra de algún viejo
vigilante avanzado de la selva?....
Sobre este blando y oloroso césped,
que es como el vello de la madre-tierra,
prodiguémonos loca, cordialmente,
alma sobre alma, en comunión perpetua,
plenos como este sol que nos alumbra,
libres como este soplo que nos besa.

Todo en torno de tí, mi dulce novia,
mi soñada, amorosa compañera,
de la luz bajo el ósculo lascivo,
respira una apoteósica belleza.

El campo, perfumoso, se dilata
como ataviado para grandes fiestas,
y las flores altivan su hermosura
sobre el verde de mar de la pradera.

Ocultas en lo espeso del ramaje
las aves cantan sus canciones tiernas,
y la fuente desgrana sus murmullos,
como el clamor de una apacible queja.

El indómito potro, obedeciendo
del instinto las mudas exigencias,
solicita, con ansia de salvaje,
la caricia extremosa de la hëmbra.

Desde el pájaro, amante de la altura,
hasta el reptil, tirado en la maleza,
todo palpita, bulle y se derrama
como al paso de tibias primaveras.

El amor—esa fuerza prodigiosa,
esa pujante irresistible fuerza—
hecho un torrente de fecunda sangre
deslízase en el cauce de las venas;

prende un himno de triunfo en cada labio,
en cada corazón prende una hoguera,
y dá a la vida fiebres misteriosas
y de visiones de placer la siembra.

Así en nosotros late y se agiganta,
y, aguzando el deseo, se rebela
como un agolpamiento de energías
en extraña y gloriosa florescencia.

Y lo dice el fervor de mis palabras,
y el cristal de tus ojos lo refleja:
y es fragancia en la flor, luz en el iris,
viento en la fronda y en el viento endecha.

Dáme tu boca de nupcial frescura,
y junta a mis vehemencias tus vehemencias
en un vibrar sonoro de la carne
que un lujuriante epitalamio sea.

Amémonos; ¡oh, mi adorable novia,
mi dulce, mi soñada compañera!
sin más ley ni sanción que los dictados
de la sabia triunfal naturaleza.

Y verás, reina mía, cómo es grato
a la höra quemante de la siesta,
vivir bajo la sombra de este añoso
vigilante avanzado de la selva....

Aquí sobre este césped florecido —
que es como el vello de la madre-tierra—
prodiguémonos loca, cordialmente,
alma sobre alma, en comunión perpetua;
¡plenos como este sol que nos alumbra,
libres como este soplo que nos besa!

LA PALABRA DEL BUEN PASTOR

Frente a los ojos tienes horizontes
en esplendentes perspectivas mágicas:
marcha hacia ellos firme como un héroe
que busca espacio al ensoñar de su alma...

Que el lebrel de la envidia te persigue?
Piedra y lodo vá hollando tu sandalia?
Para ello llevas en el brazo músculos
y una sonrisa irónica como arma.

Enardécete y lucha; no te importe
que la ciega ambición de la canalla
te cruce al paso como un lobo hambriento:
defiéndete tu condición hidalga.

Ser un soldado tesonero y fuerte
y llevar a los campos de batalla
los claros timbres de un ideal heroico,
es corfirmar atrevimientos de águila.

Y ceñirse el laurel de un triunfo magno
sobre la noble frente fatigada
es entrar en los plintos de la historia
y alzar los duros bronces de una estatua.

Que todo en torno a tí cunda, afanoso,
haciá la perfección serena y alta;
rija la voluntad todos tus actos
y en ellos finca tu altivez sin mácula.

Vivir es renovarse, esclarecerse
poco á poco y en múltiples jornadas
hasta ser auroral magnificencia:
pule, constante, el oro de tus arcas.

Ante tus ojos se abren horizontes
en esplendentes perspectivas mágicas:
marcha hacia ellos firme como un héroe
que agrega nuevos brillos a su fama.

LA PALABRA ESTERIL

Voy por el mundo, incomprendido y solo,
nomáda en medio à su febril contienda!

Viajero infatigable, mi sandalia
llevóme à hermosas playas extranjeras
y, frente al mar, en las dolientes tardes,
héroe me improvisé de una alta empresa
que habría de volcar sobre las almas
la noción super-sabia de la estética.

Tuve el afán de conocerlo todo,
de verlo y admirarlo en la suprema

paz de las nobles horas de apoteósis,
y hacia el misterio de lejanas tierras
mis pasos diriji, como un trovero
de espíritu cegado por la intensa
llama del entusiasmo — que es tesoro
que no puede comprarse.

La belleza

del lienzo, de la cátedra y del mármol
se me ganó alma adentro—y quijotezca
misión la que el destino me marcara! —
canté no sé que utópicos poemas
sembradores de Ideal....

Yo nunca supe

cuanto camino recorri en la negra
noche de mi locura peregrina;
sólo sé que mis sueños de grandeza
desgarraron sus mantos imperiales
de ese camino en las agudas piedras,
y que mis ardorosas esperanzas
y mi amor, mi optimismo y mi firmeza
extinguieron sus fuegos para siempre,
como si un frio soplo de trajedia

pasado hubiera por mis años mozos,
tan plenos de vigor en otras épocas.
.....Y lloré largo tiempo mis derrotas
y enmudecí de angustia y de vergüenza.

Voy, desde entonces, por la vida, solo,
nomáda en medio a la febril contienda;
me place el campo y su sencilla gente,
me place el mar azúl de ondas serenas,
me place la ciudad y el espectáculo
de la incansable actividad moderna;
no conozco más bién que el de ser libre
ni más virtud que la que dá la fuerza;
fruto del siglo con el siglo vivo
y amo el arte, el sport y la leyenda,
y soy contradictorio, como el genio,
y, como el genio, soy clarovidencia.

Voy por el mundo, incomprendido y solo,
nomáda en medio a su febril contienda!

LA PALABRA HUERFANA

Soledad... Oh, la hermana sin dobleces!
abre tus brazos lánguidos
y haz que se aduerman mis tristezas de hombre
sobre tu seno casto.

Acoje mi miseria sollozante,
que sólo en el abrazo
de una hermana hallar puede la tardía
levedad de su llanto.

Como aceros, las zarzas del camino
mi carne han desgarrado
y es mi espíritu copa que desborda
la hiel del desengaño.

Vengo desde muy lejos; vengo sucio
de vergüenza y de barro,
latentes en mi espíritu los acres
sabores del fracaso.

Sembrador incansable y optimista
de un bello apostolado,
todos los surcos de la tierra saben
del gesto de mis manos.

Que donde quiera que la gleba espúrea
gimió sus desamparados
puse, con mi profunda fé, el alivio
de materiales actos.

La generosidad de mi consejo
fué ejemplo vivo y santo:
rumbo he sido en la duda y pan he sido
cuando el pan ha faltado.

De la fraternidad, de la justicia,
del amor, de un humano
concierto universal dije el poema
clarovidente y alto.

Y grande y ciego de proselitismo,
cuando fué necesario
troqué la lira por el arma heroica
para hacerme soldado.

Y cuando quise recojer los frutos
de mi esfuerzo plecaro,
cuando quise tener conciencia exacta
de mi siembra y su radio;

la ingratitud, la mofa, la perfidia
a un tiempo me asaltaron,
tal como negras sierpes venenosas
que hambrearan mi entusiasmo.

Y la calumnia — calle del ludibrio,
riel del ajeno daño—
voceó á todos los vientos una historia
de ruindades y de asco.

La vil patraña, que mi olvido fuera
si no fuera mi escarnio,
profundizó en el alma de las turbas
dudas y sobresaltos.

Y — redentor, al fin — subí las gradas
de infamante cadalso,
firme la frente soñadora y noble,
marcial, seguro el paso.

Y mi altivez fué un reto, fué un insulto
para el torpe rebaño
que al pie de aquella mi serena cumbre
revolvíase airado.

Aún intenté rehabilitarme; aún dije
con caliente vocablo
todo el valor y brillo de mi alcurnia
de abolengo y arraigo.

Ratifiqué mi fé tranquila y honda
del verbo igualitario
que habría de volcar tronos y efijies,
privilegios y engaños.

Pero fué vano aquel mi loco empeño:
mil veces loco y vano:
la hörca estaba alzada.... yo, la víctima
y el pueblo, el victimario.

Y consumóse el sacrificio estéril
de mi honra de afiliado
a la causa del triste, del humilde,
del huérfano de amparos.

Oh, soledad, mi hermana sin dobleces,
abre tus brazos lánguidos
y haz que repose mi miseria errante
en tu tibio regazo!

VERSOS LIBRES

MI ORACION ANTE EL VERSO

Eres órgano inmenso y generoso,
y derramas tus notas en un amplio
vuelo de libertad, insuperable:
tal el vuelo de un águila aguerrida.
Deja, pués, que yo ensaye el balbuceo
de tu música alada, que cobije
mi humildad de hoja pálida y marchita
en tu jardín armónico y fragante:
los caminos son largos y sembradas
están sus lindes de guijarro y lodo.

Por otra parte, late en mis adentros
un raudal de ternuras que desborda
hacia el mar sin riberas de la vida,
como un grueso torrente crepitante
que tuviera su base en la montaña.
Ese raudal no sabe contenerse;
corre deshecho en saltos formidables
y sólo en tu regazo encuentra holgura
digna de su carrera y su pujanza,
oh, verso: oh, mar, oh, libertad; oh, vida!

El viento, el pájaro-poeta, el agua
que corre sin fatiga entre las breñas—
sin fatiga y sin rumbo señalado —
la sonrosada nube que, alargándose,
corta el turquí del cielo en trazos leves
son tus hermanos, música divina.
El agua, el viento, el pájaro y la nube
hermanos son también de mis ensueños
de justicia, de paz, de gloria humana,
bajo el auspicio azúl del claro día

que en los suntuosos parques del Oriente
es dalia humedecida en fresca púrpura,
abierta para todos los mortales.

Yo creo en tí, yo creo en los milagros
de tu númen, oh, rey de la armonía!....
Porta-voz del destino, tu parábola,
volcándose en los surcos del espíritu,
fuera primero bien-hechor abono
para ser luego fruto de concordia,
gala y blasón del árbol de la vida.

Música noble y esencial y grande,
vuelva el vocabulario prodigioso
de tu órgano creador dándole un firme
poder de convicción ante los hombres
caídos en el crímen de matarse
los unos á los otros como hienas,
peor que hienas mil veces.... Si la historia
se repite, repítese marcando
hecatombes mayores, nunca vistas
en el rodar ingente de los siglos.

Entristece hasta el llanto la certeza
de tanto escarnio y abyección y muerte!

Vuelca el vocabulario prodigioso
de tu órgano creador y haz que te escuchen,
haz que los hombres sigan, obedientes,
el camino cordial de tu palabra.

Ván girones de mi alma en este ruego:
si mi alma se estremece, dolorida,
ante una flor que muere, ante el suspiro
de un niño, ante el sollozo gemebundo
de un pecho de mujer, cómo no hacerlo
frente al horror de un campo ensangrentado,
tras indecible lucha fatricida?
Cómo no acariciar en mis ensueños
la esperanza de un verbo que penetre
como un beso de aurora la tiniebla
de la humana conciencia?...

No podría

brotar súplica alguna más honrada,
más sincera, más leal que esta que elevo
al pié de tus altares, verso magno:
encárnate en un labio de elocuencia,
pónte al servicio de un carácter, fluye
à un tiempo mismo dulce y poderoso
y nimbando la frente de los hombres
de un halo de propósitos fraternos,
haz de la vida una constante fiesta.

Yo creo en tí, yo creo en los milagros
de tu númen... oh, rey de la armonía!

PROFESION DE FE

Hermano: negra carne de infortunio —
estoy de nuevo junto a tí, tan digno,
tan fuerte y varonil cómo un atleta...
Y atleta soy ya que afronté sereno
todas las tempestades de la vida.

El arte y la verdad fueron las únicas
razones que he tenido de existencia:
en ellas descansé mi nombre entero,
y haciendo apostolado de ellas mismas,
repartí el blanco pān de mis estrofas.

No es cierto que mi lira haya olvidado
la senda astral de la canción hidalga:
si alguna vez enmudeció mi lira
fué sólo por reposo y porque sabe
que hay también elocuencia en el silencio.

Mi verbo sembrador de tus ideales,
que es hoy más firme y más tonante acaso,
siempre será la página que acoja,
ya tu queja nostálgica de paria,
ya tu tajante grito de rebelde

Héme de nuevo, pués, en el combate,
las armas prontas, vigoroso el brazo
y el gesto duro, retador del miedo....
El miedo nunca desvirtuó mi empuje,
que es empuje furioso de avalancha.

De pié en la cumbre de mi orgullo, siento
que el corazón se ensancha como un mundo
dentro la caja de mi pecho altivo....
Es mi pecho muralla para el fuerte
y albo nido de amor para el humilde.

Amo la brega: mi inquietud y el viento
se parecen; las rosas de mi vida,
tocadas de brillante primavera,
todas se derramaron en las rutas
por dónde sólo ván los laboriosos.

Odio el mal porque es mal y por lo mismo
adversario tenaz de la belleza
que es salud en los niños, que es delicia
ó ilusión y esperanza en las mujeres
y músculo en los hombres de trabajo.

Hermano: negra carne de infortunio,
estoy de nuevo junto á tí, tan digno,
tan fuerte y varonil como un atleta...
Y atleta soy ya que afronté sereno
todas las tempestades de la vida.

LA DULCE ESCLAVITUD

No me niegues amor, ya que anhelante
mi corazón suplica de tus labios
una sonrisa de bondad que sea
la aurora de las noches de vida,
sembradas de zozobra y de infortunio.

Soy un atormentado: nunca pude
llegar a comprender cómo el destino
cuajó en mi pasta la inquietud enorme
de escalar cada vez mayor altura
para mi corazón hecho de barro.

Hoy vive junto a tí mi afán de gloria:
luz de ilusión me llega de tus ojos
y añoro de tu voz la blanda música
que en mis horas de insomio, febricientes,
es paz, es bendición y es sueño de arte.

Soñando de la seda de tu mano
el tibio roce — que caricia y venda
fuera para las llagas de mi carne—
finco el placer más alto de mi vida
en ser tu esclavo de rendido celo.

Cierro los ojos y te veo, acaso,
con más honda fruición, con más delicia
que cuando estás, gentil, al lado mío;
y te plasmo en el aire y mi cabeza
se reclina, serena, en tu memoria.

Y soy tu esclavo, en realidad: mi ensueño
se vá tras de tu hechizo de flor pálida
como un niño llevado de la mano....
Eres cual una claridad inmensa
caída en la tiniebla de mi duda.

Soy tuyo todo entero, sólo tuyo
como es la luz del sol, como del mundo
es el dolor errante de la vida;
soy tuyo así doliente, así poeta,
y así ensueño, y miseria, y llanto y ansia.

LA PREFERIDA

Lleguen todas y ciñan á mi frente
de ardientes besos la gentil corona:
sacudir quiero el tedio que me abruma
y olvido o fin hallar á mi tormento.

Vén tú, morena, la del pelo de ébano,
con la borrasca inmensa de tus ojos;
y enciéndeme en el fondo de la carne
las áscuas de los celos iracundos.

Me darás la visión de mil donceles
que, apuestos, me disputen la embriagante
gloria de tus miradas amorosas:
quiero ensayar mi daga florentina.

Y probaré el vigor, el poderío
del músculo hecho sabio en la pedana;
yo tengo la certeza de mi triunfo:
no conozco ni el miedo ni el cansancio.

Vén tú, la blonda, a la que quiso un día
el capricho perderte entre los oros
de los trigos maduros de mi tierra,
bajo el sol de este cielo hospitalario.

Ofrecéme la boca humedecida
por las mieles fragantes del deseo
y tu cuerpo será como un divino
lirio entregado a mi febril caricia.

Y tú, la fuerte, la del flanco avaro
de quién sabe qué locos sensualismos;
dáme la sensación de que perezco
ahogado entre la cárcel de tus brazos...

...Acércate mi pálida, mi novia,
sombra de mi ensoñar de adolescente;
eleva mi miseria hasta tu altura
y nímbale tu aurora de purezas.

Házme entender que hay algo más que el recio
batallar por el pan de cada día
y adéntrame, bien honda, la conciencia
de que mi nombre vivirá en la historia.

Fuera fraile a tu ruego, amada mía,
y oficiara mi misa en tu homenaje
frente al mar, bajo el palio de los cielos,
en el altar de la Naturaleza.

Empapa mi amargor de desengaños,
mi lacerante pena de vidente
en los grávidos zumos de las vides
que cosechan tus manos de exquisita.

La bruna, la sensual y la que luce
los topacios del sol en los cabellos
déjenme solo, solo con el alma
de esta sentimental que me subyuga.

Déjenme solo frente a esta delicia
de espíritu sereno, y alto, y noble,
que vá dando bellezas a las almas
como una abierta mano generosa.

Sea su amor como un alucinante
deslumbramiento de astros en la noche
y que no muera nunca, nunca, nunca
la ambición en mi espíritu angustiado.

Haré bandera de su nombre excelso
y su ósculo tranquilo y sin medida
sacudirá los tedios que me abruman
y colmará la sed que me atormenta.

EGOISMO

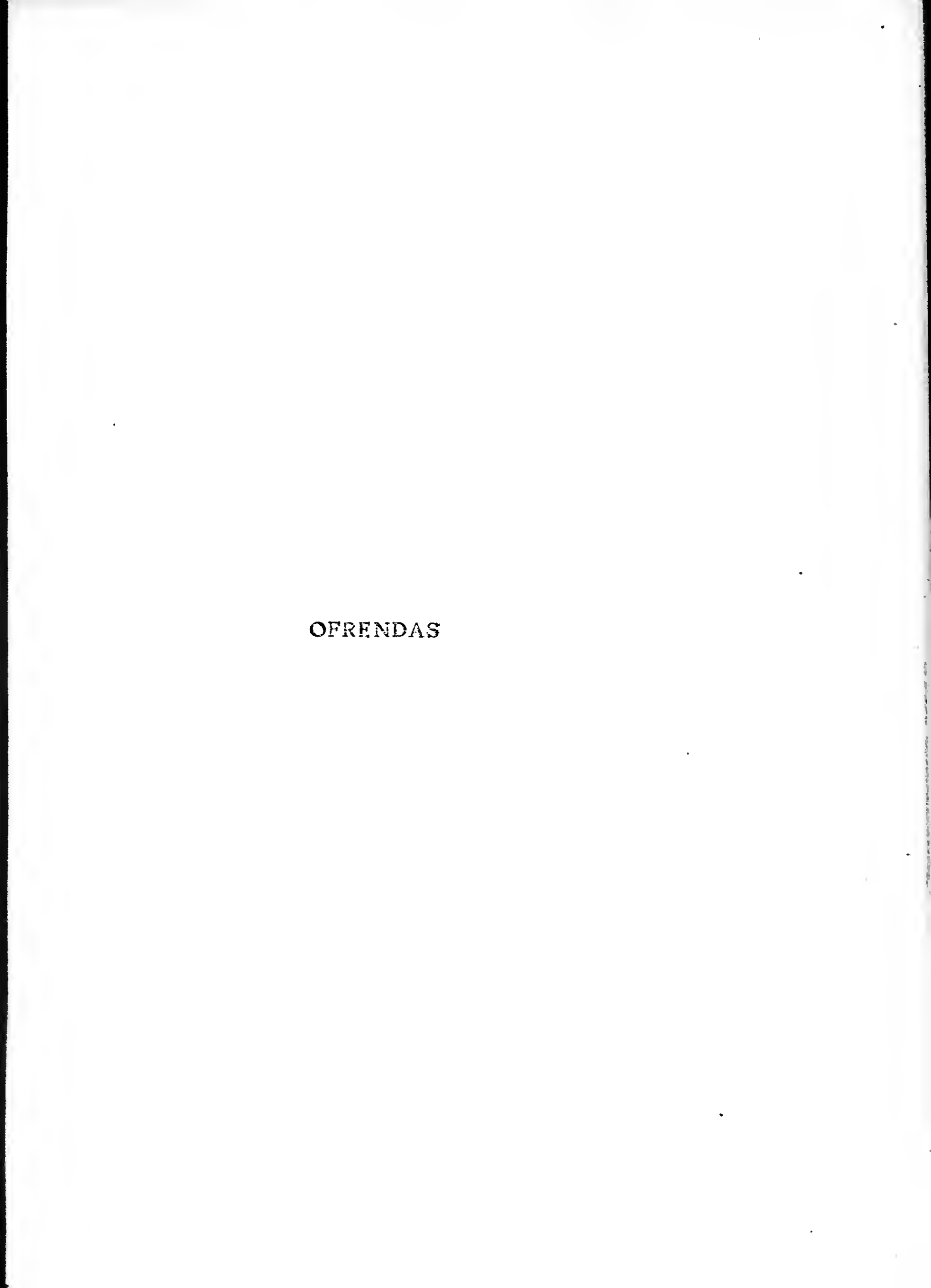
Errante en la amargura de la noche
sacudida por vientos de borrasca,
iba mi corazón desesperado,
como un enorme pájaro agorero.

Cruzó, raudo, el abismo de la tierra —
campo dantesco del trajin humano —
e internóse en la mar, como un proscripto;
las olas azotáronle sus furias.

Siguió más todavía, infatigable:
los tumbos de la mar quedaron lejos
y su canción perdióse a la distancia
monorítmica y hecha de sollozos.

De pronto desgarróse el horizonte,
como al feroz empuje de una mano
que levantara a guisa de bandera
impolutos blancores de mortaja.

De armiño el cielo en la extensión vacía,
níveo sudario el de la tierra estéril
y entre el cielo y la tierra, como un puño,
mi corazón sin sueños, pero firme.



OFRENDAS

ROSAS DE NIEVE

Yo que soy un trasunto de viejos desengaños,
que con raro estoicismo, bajo contrarios vientos,
en el peregrinaje sin rumbo de mis años
cargo la cruz enorme de todos los tormentos;

me allego hasta la tierra donde tu carne duerme
con el casto homenaje de estas rosas de armiño
que, por blancas, pregonan mi condición inerme
y, por bellas, resumen calor de mi cariño.

Ofrecénme estas flores una visión serena
de aquél pasado idílico que ensombreció la suerte,
y quiere hacerse reto mi lacerante pena
frente a la negra y hosca negación de la muerte
que, con tu delicada palidez de azucena,
me ha robado la gloria purísima de verte.

LA CANTANTE

Lola Menbrives, cuando tú cantas
la primavera
ríe á tu lado,
ríe y nos llena
de un sentimiento
de complacencia,
de una alegría
triunfante y nueva,
cual si gozáramos,
ingenuamente, de alguna fiesta
de largos años no disfrutada
y en la que fueras
razón y nombre,
señora y reina.

Y cantas; cantas como las aves;
la dulce endecha
vá suspirando, lánguidamente,
como una queja
que en los silencios
de un alma huérfana
hondo y fragante
salmo se hiciera;
vá suspirando
como una tierna
canción remota
que floreciera
a un meláncolico són de guitarras,
bajo el asombro de las estrellas.

Genial artista;
la augusta madre Naturaleza,
con mano pródiga, volcó un sonoro
río de perlas
en los registros de tu garganta,
que tú reintegras

en notas claras y magistrales,
como una ofrenda
de agradecida
que depusieras
al pie del ara
de la belleza

Sobre los tréboles
de la entre-riana, fecunda tierra
mecióse, suave,
tu cuna egregia;
por eso cantas
con tanta pena
con tanto ingenuo sentir los "tristes"
las "vidalitas" y las "endechas"
que en un lejano tiempo de gloria
reprodujeran
las inquietudes
y las ternezas
de aquel nativo de manos duras,
como sarmientos, y alma poeta;

de nuestro gaucho de piel curtida
por el azote de las tormentas
que en los pretéritos
tiempos, nos diera —
jinete en potro de bella estampa
y alzado al miedo de las consejas --
las bizarrías de un Martín Fierro
junto al lirismo de un Santos Vega.

Y cuando vistes de la española
la alba mantilla de sus realezas,
y "haces" las "majas" de irreal cintura
y las "manolas" de hondas ardencias,
'y "haces" las "chulas" de los "madriles"
y las "chulapas" de las "verbenas",
y hay por el aire como un revuelo
de panderetas,
también nos ríe
la primavera:
la primavera de esos cantares
dichos en una divina lengua;
Lola Membrives,
"criolla" y "gallega"
"criolla" de estirpe preclara y noble,
"gallega" de alto rango y guapeza.

ROSAS DE SANGRE

Amada: yo deseo que ofrenden, á tu paso,
sangre de corazones estas cálidas rosas.
Cómo sobre las púrpuras de su carne de raso
tus leves manecitas se harían luminosas!

Que te hablen estas flores la palabra profunda —
humedecida en lágrimas — de mi melancolía,
ya que, en horas de encanto, mi existencia errabunda,
bajo estivales cielos, gustó tu simpatía.

Y que te lleven ellas el ardoroso aliento
que me quema los labios en la noche propicia,
cuando, sobre las úlceras de mi antiguo tormento,
tu fragante memoria derrama su delicia
y en mi ser se engrandece como un florecimiento
que me renueva el ansia febril de tu caricia.

LA "BAILAORA"

Pastora Imperio,
joyante gracia,
dulce española
como ninguna garbosa y guapa;
de todas triunfas
y en todas ganas
claros prestijios,
timbres excelsos de soberana.

Son tus dos ojos
dos esmeraldas,
dos esmeraldas inconfundibles
de luces mágicas,
y hay en tu boca,
sensual y trájica,

la fresca sangre de los claveles
—sangre gitana —
que, bajo el cielo de Andalucía,
fulgen como ascuas

Muestras, si ríes,
blancas, muy blancas
perlas de oriente,
perlas que engarzan
en los corales de tus encías
y se hacen joyas nunca igualadas.

De un negro intenso,
como azulada,
como una noche
de honda borrasca,
tu cabellera
surge del fino cuello de nácar
y en abundante,
graciosa cauda
vá hasta la frente — que es albo lirio —
para nimbarla

como de un halo de sueños brujos
y de nostalgias.

La carne nardo
de tu garganta
como un caliente nido de besos
pienso que guarda:
húmedo el labio,
cruel la mirada,
toda encendida la mente inquieta
de ardencia extraña—
tal un hechizo que me esclaviza,
siento al mirarla

Y en el prodijio
del cuerpo tuyo—viviente estatua—
templa el deseo
su loca llama.

Tiembla el tablado
bajo tus faldas

y al són de músicas
endemoniadas,
giras y giras
cual si enroscaras
a tu cintura
lúbricas sierpes atormentadas;
giran y giran los piés menudos
como si huyeran, en loca danza,
de los puñales
de las miradas
que te persiguen
a la distancia,
mientras tu nombre vibra en los labios
y hay un frenético batir de palmas.

Sobre tu testa
de soberana,
son tus dos brazos arcos triunfales
por donde pasa
todo el salero
que hay en España
que á salerosa
nadie te iguala,
Pastora Imperio,
joyante gracia,
dulce española
como ninguna garbosa y guapa:

FLOR DE IDEALISMO

Porque en un día estival
me ofreciste la ilusión
de guardar un corazón
honesto y sentimental;

porque como en un panal
abierto a mi insinuación,
gusté la miel de emoción
de tu boca angelical,

al pie de tu ventanal
y de la cítara al són,
ofrendo este madrigal

y, en actitud de oración,
como una flor virginal,
te rindo mi devoción.

LA TONADILLERA

Eva de Lys: tu nombre, cual un verso, armonioso,
guarda como el perfume, sutil y deleitoso,
de una mañana ungida de tibia primavera
que enjoyara los prados y por lo alto luciera,
y hace pensar en una página de Virgilio
en idilio empezada y concluída en idilio.

Si cantas, el registro de tu voz, fresca y pura,
tiene modulaciones de pena y de ternura
tan hondas, tan humanas, tan plenas de tí misma
que en su entraña tocado mi corazón se abisma
en la sombra gigante de su antigua tristeza.
que ha florecido nieve temprana en mi cabeza.

Eva de Lys: tu cuna mecida en las Españas
que escribieran con sangre de moros las hazañas
de sus hijos, lucidas en innúmeras bregas,
garantiza la gracia con que al público entregas
tu adorable silueta—de pie en el escenario,
glorificante el gesto de tu busto estatuario.

Mi musa soñadora, soñadora y romántica
se ha rendido al encanto de tu voz nigromántica
que me dice de un mundo de sencillez patricia
y envuelve mis ensueños como en una caricia
larga, larga, tan larga que sé como adormida
sobre tu blanco seno mi älma dolorida.

Líbrate a mis lirismos: soy como un blando pecho,
lleno de ansias que nunca se hubieran satisfecho
si el índice que afirma mandatos del destino
no te alzara, a la vera florida del camino,
hasta las mismas cumbres de esta amable certeza:
nací para trovero de tu dulce belleza.

FLORES DE TRAPO

Mengua fuera para mí
no rendirte sin ambaje,
en cortesano homenaje,
la canción que te ofrecí.

Mi largo peregrinar
no fuera lírico, acaso,
si no gustara, a tu paso,
la gloria de este cantar.

Por donde quiera que fué
mi loco afán de viajero
de haber nacido trovero
huella indeleble dejé.

Y trovar vale decir
engarzar en un poema,
como una luciente gema,
la congoja de vivir.

La congoja de saber
que es banal y transitorio,
como un gesto de Tenorio,
el gesto de mi querer.

Que algún día insinuarás
con la inconsciencia de un rezo
y entre un profundo bostezo:
—Dí, mañana me amarás? ....

Pero no fué mi intención
llegar hasta tu belleza
para darte la tristeza
que se asoma a mi canción.

Dejemos al porvenir
sus obras malas o buenas
que la mayor de las penas
no es, tal vez, la de morir,

No es la que perezca en tí
la inquietud de estos amores
que han sembrado tantas flores
por las rutas que seguí.

No es la que acabe el desear
de mis noches suspirantes
que en ofrendarios galantes
hubimos de eternizar....

Debo callar; mi saber
à la discreción se aduna:
la confidencia importuna
no te hará palidecer.

Pués que no fué mi intención
llegar hasta tu belleza
para darte la tristeza
que se asoma a mi canción.

Sólo me cuadra agregar
que mucha mi dicha fuera
si esta canción consiguiera
nuestro amor ratificar.

LA CANCION DEL "BUEN MOZO"

Señora: vírgen o bruja, mujer ó arcángel,
quiero beber un poco de tu champaña,
rubio como tu pelo
y alegre como el vá y viene de la fárandula.

Que tu mano de largas uñas pulidas me escancie el vino
y le acerque a mi boca de una indecible sed abrasada;
sírveme así que te honras:
yo soy el elegido de las tres Gracias.

Una vez extinguida mi sed, el lecho tenderme debes
con el lino impecable — todo tibieza — de bellas sábanas
y tendrás que aliviarme
las ropas que me cubren, prenda por prenda, como una hermana.

Y luego, ya desnudo como un efebo limpio y fragante
permitiré el regalo de mis bellezas à tus miradas
para que te gloríes
y sepas de la línea y admires de mi torso las arrogancias.

Me llevarás al lecho después y mientras no venga el sueño,
me contarás la historia de ñoñerías que sé que guardas:
yo te haré el homenaje
de mi silencio, angel ó bruja, vírgen ó diabla.

INDICE

SIEMBRAS DE PALABRAS

VERSOS LIBRES

OFRENDAS

FE DE ERRATAS

Pájina 33 Antepenúltimo verso. Dice: huidas, tal vez, a ebriedad del alma. Debe leerse: huídas, tal vez, a la ebriedad del alma.

Pájina 37. Antepenúltimo verso. Dice: olípicas. Debe leerse: olímpicas.

Pájina 51. Penúltimo verso. Dice: buscara. Debe leerse: buscaran.

Pájina 100. Octavo verso. Dice: quijotezca. Debe leerse: quijotesca.

Pájina 113. Duodécimo verso. Dice vuelva. Debe leerse: vuelca.